

En definitiva, se trata de un estudio bien realizado e interesante. Combina el protagonismo esencial del cristiano en su configuración con Cristo, gracias a su libertad y el don de la gracia, con la ayuda inestimable del director o padre espiritual; las enseñanzas de la rica tradición de la Iglesia, con acentos más actuales de la reflexión —importancia de las ciencias humanas, especialmente de la psicología, el relieve del aspecto colectivo y relacional en la vida espiritual, etc.—; los aspectos prácticos con los intelectuales, en una temática de difícil catalogación.

Pablo Marti

Hilarion ALFEYEV, *Le Nom grand et glorieux. La vénération du Nom de Dieu et la prière de Jésus dans la tradition orthodoxe*, Les Éditions du Cerf, («Théologies»), París 2007, 328 pp., 23,5 x 14,5, ISBN 978-2-204-08032-3.

Mons. Alfejev es obispo ortodoxo de Viena y Austria, y representante del Patriarcado de Moscú ante las Instituciones Europeas. Su formación académica abarca la filosofía, la teología, las lenguas clásicas y modernas (y la música). Es autor de numerosos libros y artículos especializados, entre los cuales destaca *Le Mystère de la foi* (Les Éditions du Cerf, París 2001), que constituye una exposición abarcante de la fe cristiana a la luz de la tradición ortodoxa. En esta ocasión, la editorial francesa recoge un amplio estudio del autor sobre un aspecto clásico de la teología oriental en torno a la «oración de Jesús», tan cultivada en la espiritualidad ortodoxa.

El punto de partida del autor es la controversia surgida en los inicios del siglo XX en los monasterios del monte Athos —polémica que alcanzaría di-

mensiones mayores—, que enfrentó a los llamados «onomatódoxos» (adadores del nombre de Dios) y los «onomatómacos», sus adversarios, con motivo de la obra del monje Hilarion *Sobre los montes del Cáucaso* (1907). Más allá del debate concreto, que se describe en el último capítulo del libro, el autor indaga las raíces de la veneración cristiana del nombre de Dios, según el siguiente orden: cap. 1, «El nombre de Dios en la sagrada Escritura»; cap. 2, «La doctrina de los nombres de Dios en los Padres de la Iglesia»; cap. 3, «El nombre de Dios en la oración de la Iglesia ortodoxa»; cap. 4, «La veneración del nombre de Dios y la oración de Jesús en la tradición rusa».

A lo largo de las páginas, el autor pasa revista a la concepción cristiana del nombre en general, y su relación con el objeto nombrado; la doctrina patristica de la inefabilidad de Dios y de sus «nombres»; el sentido del nombre de «Jesús», y su vivencia teórica y práctica en la liturgia y espiritualidad de la Iglesia ortodoxa. El autor indaga estos temas en las fuentes hebreas, griegas, sirias, eslavónicas y rusas. Concluye su estudio con diez breves tesis sobre el «nombre» de Dios, los «nombres» de Dios y el nombre de «Jesús». Todo ello hace del libro un verdadero tratado sobre el «nombre de Dios» en la tradición oriental.

José R. Villar

José María GARCÍA LAHIGUERA, *Diario espiritual y Apuntes espirituales*, BAC (Colección Estudios y Ensayos - Espiritualidad 57), Madrid 2004, 292 pp., 14 x 20, ISBN 84-7914-702-4.

El presente libro publica los escritos autobiográficos de José María García Lahiguera, una de las figuras sacerdotales

les españolas relevantes a lo largo del siglo XX, con un estudio introductorio de J. Esquerda Bifet. Los textos abarcan el espacio comprendido entre el 19 de julio de 1972 y el 8 de diciembre de 1979 para el *Diario Espiritual* (pp. 5-255) y entre el 25 de marzo de 1980 y el 29 de mayo de 1983 para los *Apuntes Espirituales* (pp. 259-289).

Son pasajes principalmente espirituales, notas íntimas de profunda espiritualidad. Comienza a escribirlas porque «siente un impulso interior» para hacerlo, aunque quizá esas páginas no sean leídas por nadie en la tierra. Tanto el *Diario* como los *Apuntes* reflejan toda su vida interior. El lector se encuentra «ante una experiencia profunda de la cercanía y del amor de Dios»; «ante alguien que vivió en comunión con Cristo sacerdote y víctima, plasmando esta experiencia de fe en una vida gastada en beneficio de la santidad sacerdotal y de toda la Iglesia también por medio de su “obra”, la Congregación de Oblatas de Cristo Sacerdote» (p. XVI).

Don José María tenía ya 70 años cuando comienza a redactar el *Diario*, y llevaba tres años de arzobispo de Valencia. De todas formas, en estos escritos encontramos un resumen de sus vivencias principales, desde la infancia —nace en 1903— hasta su fallecimiento en 1989. Porque las fechas más importantes de su vida se convierten en aniversarios que va recordando y celebrando anualmente, como se refleja en las anotaciones espirituales de su alma durante estos 11 años.

A lo largo del *Diario* y de los *Apuntes* van apareciendo los temas principales de su vida espiritual y ministerial. En la anotación de 24 de mayo de 1976, define su espiritualidad como «filialmente mariana, eminentemente contemplativa, esencialmente sacerdotal y divina-

mente trinitaria», y pasa a describir cada uno de estos puntos (pp. 147-158). También es relevante la entrada final del *Diario*, el 8 de diciembre de 1979, donde recoge lo que podría llamarse «la síntesis de mi espíritu» (pp. 254-255).

En nuestra opinión lo más destacado es su particular visión del sacerdocio y de la espiritualidad sacerdotal. Probablemente el tono más llamativo de sus escritos autobiográficos es la presentación de su vida como una oblación unida a la oblación de Cristo sacerdote y víctima. Jesucristo sacerdote y víctima es la idea-vivencia clave: la «fórmula de mi ser y de mi vida rubricándola con la Sangre de Cristo Sacerdote-Víctima y mezclada con la mía, Sacerdos et Hostia, de mi Cristo».

Con frecuencia repite en sus escritos la expresión: «Sólo Sacerdote y todo y en todo Sacerdote y eternamente Sacerdote». Pero entendiendo el sacerdocio como oblación, por lo que se califica a sí mismo: «José María de Cristo Sacerdote-Víctima, como Él». En una anotación de 6 de septiembre de 1975, recoge su comprensión de esta fórmula: «Es verdad que en latín ponía Sacerdos et Hostia, sin caer en la cuenta en la distinción, que yo a mi modo, he hallado entre Víctima y Hostia. Es verdad que la palabra Hostia, además de significar Víctima en el Calvario y en la Santa Misa, dice algo más. Algo que no es, por decirlo de algún modo, transeúnte. Es algo permanente. La Hostia se inmoló, pero queda para darse en comunión. La Hostia se inmoló, pero queda para estar en el Sagrario. Luego, si la santidad consiste en ser como Él, debo ser como Él en su estado permanente; no como Él, Sacerdote-Víctima, sino como Él, Sacerdote-Hostia. Como Él, Sacerdote-Hostia. Sacerdote que ofrece su Sacrificio, pero que se ofrece en sa-

crificio como Hostia. Se inmola en su Misa. Se da en Comunión. Está siempre en el Sagrario, haciendo de su Misa, vida y de su vida, Misa. Si la santidad consiste en ser como Él, debo ser como Él en su estado permanente».

Se trata de una espiritualidad muy acorde con la época, en parte relacionada con el movimiento sacerdotal que viene desde Francia, y con la que influyó en muchos sacerdotes ya en el Semi-

nario como director espiritual. En los años posteriores al Concilio Vaticano II, fue perdiendo su vitalidad, en parte por la profunda crisis sacerdotal y en parte porque la espiritualidad victimal es sustituida por otros desarrollos. De todas formas, el libro supone el tesoro de un testimonio diáfano del amor a la Trinidad y de la entrega sacerdotal, válido para todo cristiano.

Pablo Marti del Moral